LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1874.

LA MEJOR PREDICACION.

VII.

Orgullo y Avaricia.

¡Héle allí! Contemplémosle bien en su lastimosa turbacion! Ensimismado y á solas con la inmensa pesadumbre de su malestar, nada vé de cuanto pasa á su alrededor; no sale de sí. ¡Es tan desconsoladora su situacion, que no se le puede mirar sin compadecerle! Y en medio de su sombrío aislamiento, un grito salido del fondo de su alma, la voz vibrante y sonora de la conciencia que es la voz misma de Dios, le llama sin cesar al cumplimiento de su divina ley, como el pastor al redil á la estraviada oveja. Pero sordo é insensible á este llamamiento, dominado y completamente entregado á los mundanos placeres, solo se acuerda del oro, que abre las puertas á sus locas pasiones, sintiendo, por el vil metal, una sed inestinguible, una ánsia viva que, como fuego devorador, le abrasa las entrañas. ¡Desdichado! Ni un solo dia, ni un solo momento ha dedicado al adelanto de su espíritu; ni siquiera su pensamiento se ha lanzado, una sola vez en la vida, fuera del pequeño círculo donde se agita, para elevarse á la contemplacion del infinito; ni ha pensado jamás en lo que ha de acontecerle, cuando la muerte apague los latidos de su corazon. ¡Oh qué idea, para él, tan espantosa, la muerte! No comprendiéndose á sí mismo, desconociendo su pasado y su porvenir, sin saber de donde viene y á donde vá, solo vé la vida presente, y cifra, el infeliz, toda su dicha en proporcionarse goces y adulterados placeres. Por eso se aleja de cuanto pueda alterar su aparente tranquilidad, y por eso tambien el afan que siente de dominar á los que podrian reclamarle derechos que aminorasen su bienestar.

Abominables vicios, punible sensualidad, repugnantes orgías, escandalosa usura y el tanto por ciento: he aquí toda su instruccion y los mas apetecidos goces de su espíritu. Todo para sí, nada para los demás. Las fibras de su corazon, empedernido por el hábito constante del mal, no han vibrado jamás á impulsos de un sentimiento noble y levantado. La idea de la virtud le estremece: nunca se ha sentido impresionado por las dulces y gratas emociones que la práctica de la caridad despierta en lo íntimo de nuestro sér. ¡Pobre hombre que exalta su personalidad hasta el punto de creerse superior á los demás, porque vé repletas sus arcas y bien

provista su despensa! ¿Por qué, dí, rechazas á esa pobre viuda y á sus hijos hambrientos y harapos? ¡Desventurada madre que, afligida y sin amparo, se acerca á tí, al harto, al opulento, en demanda de un pedazo de pan con que calmar el hambre de sus queridos hijos, y el único consuelo que de tí recibe es el denuesto y el desprecio! Ya que no la socorres ¿por qué la insultas? Si no te hubieses casado, la dice, si como yo, no obstante mis años, te hubieras conservado soltera, ni tendrias que soportar, viuda ahora, la pesada carga de los hijos, ni te verias precisada á molestar á los que ninguna culpa tenemos de tu miseria. Vete y que Dios te ampare.

He aquí al avaro, al orgulloso. Todos son lo mismo, todos son iguales poco mas ó menos: séres sin ventura, dominados siempre por el génio del mal. No se han concentrado jamás, para enmendarse, dentro del santuario de su propia conciencia, de ese brillante recinto de vivísima luz é inefable dicha para el justo, pero de negras tinieblas y crueles sufrimientos para el malvado que, no obstante la ceguera de su espíritu, vé, al débil y pálido resplandor de su remordimiento, la verdadera imágen de su asquerosa fealdad refleja-da en aquel espejo fiel que á nadie engaña, y en el cual pueden reconocerse todos, cuando bien se miran.

Si alguna vez penetraron en ese espacio misterioso, sublime, alcázar del alma, no fué con el propósito de examinar, uno por uno, y á la luz de la razon fria, los actos todos de su vida, para corregirse acomodándolos á los sanos principios de la moral, sino para recrearse contemplando su desahogada posicion y buscar los medios, por reprobados que fueran, de aumentar sus tesoros, y acrecentar, con nuevos estímulos y mas fuertes impresiones, sus goces materiales ya gastados y embotados por el hábito.

Ciegos, con la amaurosis espiritual que, un cúmulo de faltas, con afan buscadas y con avidéz cometidas, vá haciendo cada dia mayor, se entregan desaforadamente á sus locos estravios, sin reparar en el abismo que abren á sus plantas, y que amenaza devorarles como la fiera del desierto á sus víctimas.

Envanecidos por una posicion que se llama brillante y llena de atractivos en una sociedad corrompida, pero que es oscura, repulsiva y despreciada por los espíritus rectos y amantes del bien, se creen superiores á los demás, desdeñando y rechazando á los pobres necesitados, tal vez porque su débil retina no puede resistir la presencia de aquellos séres, iluminada con los resplandores de la virtud, dentro de un corazon lleno de imperecederas riquezas.

Sociedad corrompida que aceptas y rindes homenage á tus corruptores, ¿cuándo abrirás los ojos á la luz de la verdad, y guiada por ella te acostumbrarás á no ver en el hombre, para juzgarle y apreciarle debidamente, otra cosa que su virtud, y la bondad de sus sentimientos? Generacion que te envileces arrastrándote á los pies del poderoso de la tierra, á quien crees superior, porque habita suntuoso palacio y le sirven criados con librea; ¿cuándo saldrás de tu error y despertarás de tu funesto letargo, para admirar al justo, al humilde y caritativo, y cerrar tus ojos á los falaces resplandores del oropel con que se disfraza el malvado? Tu sufres la opresion y el desprecio de esos séres, que debieran ser á su vez los despreciados y los oprimidos, por que no comprendes el valor de las cosas, por que estás, todavia, en la infancia de tu desarrollo intelectual, porque eres ignorante. Instrúyete y mirarás con la sonrisa del desden en los lábios y el sentimiento de la compasion en el corazon, al egoista, al orgulloso y al avaro: y cuando estos desgraciados se vean abandonados por los buenos sobre los cuales creen ejercer alguna dominacion, entonces tal vez desesperados y abatidos por el peso de sus faltas, oigan aquella voz sonora de la conciencia que despreciaron, abran sus ojos á la luz, y entren de lleno en el camino de su salvacion. Acostumbraos á ver en los hombres no la esterioridad y la apariencia que seduce, sino el fondo, la realidad de su ser que nunca engaña; no el traje que les cubre, sino el corazon que les evidencia; no la hipocresía que oculta el vicio, sino la verdad que ostenta la virtud.

Si el hombre es bueno y es rico á la vez,

respetadle y consideradle mucho; si es pobre y virtuoso, honradle y admiradle más. Para el malo, la compasion y la lástima; para el bueno la estimacion y el aprecio, sean ricos ó sean pobres. Y cuando se haya realizado este cambio tan radical y profundo en las ideas, cuando la mentira haya cedido su puesto á la verdad, la humanidad, hoy presa del engaño y las pasiones, se verá regenerada, y nuestro Padre Celestial, con sus destellos de divina luz, iluminará á los estraviados, que arrepentidos, caminarán hácia él, con paso lento, pero seguro.

No les rechazará, como hicieron ellos con la viuda menesterosa, ¡pobre mujer que, con los ojos arrasados de lágrimas, que surcaban sus demacradas megillas para caer una á una sobre la cabeza desnuda de sus hambrientos hijos, les pedia un pedazo de pan por el amor de Dios! No les rechazará, sino que, abrirá sus brazos para estrecharles en su seno de amor, de felicidad y de dicha. No les apartará de sí, como ellos hicieron con los desvalidos; ni les escaseará sus beneficios que distribuye siempre con prodigalidad y justicia, como ellos negaron á los necesitados los suyos, é hicieron mal uso de sus riquezas. El Padre celestial, lleno de misericordia y amor, irá atrayéndonos á todos mas ó menos pronto segun los merecimientos de cada uno.

Oigamos á este propósito lo que nos dicen los séres del mundo invisible:

«El orgullo es el terrible adversario de la humildad. Si Cristo prometió el reino de los cielos á los mas pobres, fué porque los grandes de la tierra se figuran que los títulos y las riquezas son recompensas dadas á su mérito, y que su esencia es mas pura que la del pobre; créen que esto se les debe y por lo mismo cuando Dios se las quita, le acusan de injusto. Oh! irrision y ceguedad! ¿Acaso Dios hace distincion entre vosotros por el cuerpo? La envoltura del pobre ¿no es igual á la del rico? ¿Ha hecho el Criador dos especies de hombres? Todo lo que Dios ha hecho es grande y sábio; no le atribuyais las ideas que producen vuestros cerebros orgullosos.

«¡Oh rico, miéntras tú duermes bajo tus artesonados dorados al abrigo del frio, no sabes cuántos millares de hermanos, que valen tanto como tú, están echados en la paja! El desgraciado que sufre hambre ¿no es acaso tu igual? A esta palabra, tu orgullo se subleva, lo sé muy bien; tú consentirás en darle limosna, pero darle la mano y estrechársela nunca! «Qué! dices; yo de noble estirpe, grande de la tierra, seré igual á ese pordiosero andrajoso! ¡Vana utopia de los que se llaman filósofos! Si fuésemos iguales, ¿por qué Dios les hubiera colocado tan bajo y á mí tan alto?» En verdad que vuestros vestidos no se parecen mucho, pero desnudos los dos, ¿qué diferencia habrá entre vosotros? Dirás que la nobleza de la sangre; pero la química no ha encontrado diferencia entre la sangre de un gran señor y la de un plebeyo, entre la del amo y la del esclavo. ¿Quién te ha dicho que tú mismo no fuiste un miserable y desgraciado como él? ¿Qué no has pedido limosna? ¿Qué no la pedirás un dia al mismo que desprecias hoy? ¿Acaso son eternas las riquezas? ¿No acaban con el cuerpo, envoltura perecedera de tu Espíritu? Oh! vuelve á la humildad! echa en fin una mirada sobre la realidad de las cosas de este mundo, sobre lo que constituye tu grandeza y el abatimiento del otro; piensa que la muerte no te respetará mas que á él; que tus títulos no te preservarán de ella; que puede herirte mañana, hoy, dentro de una hora, y si te sepultas con tu orgullo, oh! entónces te compadezco, porque serás digno de piedad!

«Orgullosos! ¿Qué erais vosotros ántes de ser nobles y poderosos? Puede muy bien que fueseis mas bajos que el último de vuestros criados. Doblad, pues, vuestras altivas frentes, que Dios puede humillar en el mismo momento que mas las levantais. Todos los hombres son iguales en la balanza Divina; sólo las virtudes los distinguen á los ojos de Dios. Todos los Espíritus son de una misma esencia y todos los cuerpos están amasados de una misma pasta; vuestros títulos y vuestros nombres en nada la alteran; quedan en la tumba, y no son ellos los que dan la felicidad prometida á los elegidos; la caridad y la humildad son sus títulos de nobleza.

«Pobre criatura! tú eres madre; tus hijos sufren; tienen frio, tienen hambre; vas abrumada bajo el peso de tu cruz á humillarte para buscarles un pedazo de pan. Oh! yo me inclino ante ti; ¡cuán noble, santa y grande eres á mis ojos! Espera, y ruega; la felicidad aún no es de este mundo. A los pobres oprimidos y que confian en Dios, les dá el reino de los cielos.

«Y tú, mujer pobre y jóven, entregada al trabajo y á las privaciones; ¿por qué lloras? Que tu mirada, piadosa y serena, se eleve hácia Dios; á las avecillas les dá el pasto; ten confianza en él, no te abandonará. El ruido de las fiestas y de los placeres del mundo hacen latir tu corazon; tú quisieras tambien adornar tu frente con flores y reunirte con los felices de la tierra, dices, que podrias ser tambien rica, como esas mugeres que ves pasar alegres y risueñas. Oh! cállate, hija mia! Si supieses cuántas lágrimas y doloressin número se ocultan bajo esos vestidos bordados, cuántos suspiros se ahogan bajo el ruido de esa orquesta alegre, preferirias tu humilde retiro y tu pobreza. Mantente pura á los ojos de Dios, sino quieres que tu ángel guardian remonte hácia él, ocultando su rostro bajo sus blancas alas y te deje con tus remordimientos, sin guia, sin sosten, en ese mundo en que te perderias, esperando ser castigada en el otro.

«Y todos vosotros, los que sufris por la injusticia de los hombres, sed indulgentes con las faltas de vuestros hermanos, considerando que tambien las teneis vosotros: esta es la caridad, y tambien es la humildad. Si sufris por las calumnias, doblad la frente bajo esta prueba. ¿Qué os importan las calumnias del mundo? Si vuestra conducta es pura, ¿acaso Dios no puede recompensaros? Sobrellevar con valor las humillaciones de los hombres, es ser humilde y reconocer que sólo Dios es grande y poderoso.

«Oh! Dios mio; ¿será preciso que Cristo vuelva otra vez á la tierra para enseñar á los hombres tus leyes que olvidan? ¿Deberá quizás echar otra vez del templo á los mercaderes que manchan tu casa que solo es lugar de oracion? Y quién sabe? ó hombres! si Dios os concediese esa gracia, si le negariais como la otra vez; le llamariais blasfemo, porque abatiria el orgullo de los fariseos modernos; quizás le hicieseis emprender otra vez el camino del Gólgota . . . .

(Lacordaire Constantina, 1863.)»

«Hombres, ¿por qué os quejais de las calamidades que vosotros mismos habeis amontonado sobre vuestras cabezas? Habeis desconocido la santa y divina moral de Cristo, no os maravilleis, pues, que la copa de la iniquidad se haya desbordado por todas partes.

«El malestar se hace general, ¿quién tiene la culpa sino vosotros mismos, que sin cesar procurais destruiros unos á otros? No podeis ser felices sin mútua benevolencia. ¿Y cómo puede existir la benevolencia con el orgullo? El orgullo, hé ahi el orígen de todos los males; trabajad para destruirlo, si no quereis ver cómo se perpetúan sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto, pero es infalible, es el de tomar por regla invariable de vuetra conducta la ley de Cristo, ley que habeis rechazado ó falseado en su interpretacion.

«¿Por qué teneis en tan gran estima lo que brilla y encanta á la vista, mas bien que lo que toca al corazon? ¿Por qué el vicio de la opulencia es el objeto de vuestras adulaciones, cuando sólo teneis una mirada de desdén para el verdadero mérito en la oscuridad? Cuando un rico pervertido, perdido de cuerpo y alma, se presenta en alguna parte, se le abren todas las puertas, todas las consideraciones son para él, miéntras que se desdeñan en conceder un saludo de proteccion al hombre de bien que vive con su trabajo. Cuando la consideracion que se concede á las personas se estima por el peso del oro que poséen ó por el nombre que llevan, ¿qué interés pueden tener en corregirse de sus defectos?

«De otro modo sucederia si el vicio dorado fuese castigado por la opinion como lo es el vicio andrajoso; pero el orgullo es indulgente para todo lo que le adula. Siglo de codicia y de dinero, decis, sin duda que lo es, pero ¿por qué habeis dejado que las necesidades materiales tomasen imperio sobre el buen

sentido y la razon? ¿Por qué quiere cada cual sobreponerse á su hermano? Por eso la sociedad sufre hoy las consecuencias de todo esto.

«No olvideis que tal estado de cosas es siempre una señal de decadencia moral. Cuando el orgullo llega á los últimos límites, es indicio de una caida próxima, porque Dios hiere siempre á los soberbios. Si algunas veces les deja subir, es para darles lugar á reflexionar y enmendarse bajo los golpes que de tiempo en tiempo se dirigen á su orgullo para avisarles; pero en vez de humillarse se rebelan; entónces cuando está llena la medida, les abate enseguida y su caida es tanto mas terrible cuanto mas alto han subido.

«¡Pobre raza humana, cuyo egoismo ha corrompido todos los senderos! reanímate sin embargo: Dios en su misericordia infinita envia un poderoso remedio á tus males, un socorro inesperado á tu necesidad. Abre los ojos á la luz, hé aquí que las almas de los que no existen vienen á recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán con la autoridad de la experiencia, cuán poca cosa son las vanidades y las grandezas de vuestra pasagera existencia con respecto á la eternidad; te dirán que el mas grande será el que fué el mas humilde entre los pequeños de la tierra; que el que ha amado mas á sus hermanos, es tambien el que será mas amado en el cielo; que los poderosos de la tierra, si abusaron de su autoridad, serán obligados á obedecer á sus servidores; que la caridad y la humildad, en fin, esas dos hermanas, que se dan la mano, son los títulos mas eficaces para obtener gracia ante el eterno. (Adolfo, obispo de Argel. Marmande, 1862.)» *Evangelio segun el Espiritismo*, pág. de 100 á 107.

Entre las muchas imperfecciones de que adolece la humanidad, ninguna hace al hombre mas desgraciado que el orgullo y la avaricia. El hombre dominado por esas terribles pasiones, es un ser degradado que ha venido á la tierra para probarnos con el ejemplo, que la humanidad, en el camino de su perfeccion, forma una larga cadena que principiando por él, viene á concluir en el mas elevado. ¿Y cómo habíamos de admirar la grandeza con que se ostenta á nuestra vista la obra de la creacion, si faltasen esos tipos, séres atrasados que nos señalan el punto de partida para caminar hácia Dios? Habria un vacío, quedaria rota la escala moral que debe ser contínua sin que le pueda faltar un solo peldaño. Ellos sirven de término de comparacion para que los que van delante puedan apreciar su progreso. Verdad es que el que se encuentra á mayor elevacion, gozando el bienestar que su estado le proporciona, vé, con natural disgusto este atraso de la humanidad; pero en cuanto se mira la cuestion bajo el punto de vista filosófico, se comprende que, dada la inferioridad del planeta, son precisas esas múltiples imperfecciones, que formando la unidad dentro de la variedad, dan al conjunto la medida de su progreso, contribuyendo todos, cada cual segun su categoría, á servirse recíprocamente de espejo y de enseñanza.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

II.

Paris 6 de Julio de 1868.

Querida Clotilde:

¡Qué admirables son los designios de Dios! y cuán grande es aquel que de una sencilla bellota hace salir la soberbia encina! y que por la dilatacion de una gota de agua hace estallar una montaña! ¿No es esta la historia de todos los grandes descubrimientos de que se vanagloria la humanidad?

Una fruta madura cae un dia de un árbol al pié de Newton; de este hecho vulgar y vanal, el sábio analista deduce la gran ley de gravitacion.

Una marmita en ebullicion induce á Papin, á James Wat. ó á Salomon de Caus, á presentir las inmensas fuerzas del vapor.

Una rana desollada por la criada de Galvani, conduce á éste al descubrimiento de la ley física á que dió su nombre, y subsidiariamente á Volta, al descubrimiento de la pila eléctrica.

De la rotacion de las mesas y de algunos golpes en las paredes, Allan Kardec llega á proclamar el dogma espiritista.

Cuando se consideran las innumerables flotas de que se muestran tan orgullosas las naciones marítimas, y que los gigantescos talleres gloria de las naciones industriales, se han escapado vivos, por decirlo así, de los bordes de una marmita hirviendo; cuando se reflexiona la rapidéz con que se cambiaban las comunicaciones industriales de polo á polo, gracias á la criada de Galvani; y que por medio de los alambres telegráficos cada gobierno puede inquirir instantáneamente el estado normal de las poblaciones: nos preguntamos, ¿quién será el que, ante tan magníficas consecuencias, osaria desdeñar las causas pequeñas, es decir, la bellota de la encina ó la gota de agua?

Estas reflexiones, amiga mia, prueban mejor que cualquiera otra disertacion. cuán grande es todo en la obra del Criador; desde el problema que encierra el grano de trigo, hasta el que comprende la estrella polar.

Repito pues, y esto para nuestro querido abate, que en la naturaleza todo obedece á la ley de las pequeñas causas, porque segun mi opinion, ó mas bien segun el Espiritismo, no hay mas que una sola y grande causa: Dios!

Acabo de exclamar: ¿quién pues osaria desconocer la influencia de las pequeñas causas? Oh! Clotilde, existen en carne, en hueso y en Espíritu, esos detractores de todo progreso filosófico, y ellos son los que no quieren admitir que, de los golpes y del movimiento de las mesas, un pensador haya hecho salir la grande doctrina del *Libro de los Espíritus* y ellos son finalmente, los que admitiendo estos fenómenos, les atribuyen un origen demoniaco.

En verdad, que cuanto mas reflexiono, ménos descubro la razon de la oposicion de estos últimos; y no encontrando en su hostilidad ningun motivo que pueda yo exponer, me veo obligado á aplicarles esta sentencia promulgada por todas las religiones: Dios ciega á los que se quieren perder.

Hablemos pues de ese *Libro de los Espíritus*, atacado con tanto furor por ciertas asociaciones clericales, y veamos lo que esa filosofía revelada contiene de tan satánico, puesto que de este modo tratan á aquel escrito memorable, los Padres Marignon, Nampon, Marie Bernard y *tuti quanti*.

Pues, ¿qué dice de Dios ese libro *llamado impío*?

Afirma que Dios es *eterno, inmutable, inmaterial, único omnipotente y soberanamente justo* y *bueno*, deduciendo luégo todas las consecuencias de esas premisas características.

¿Es esto una heregía? ¿Es porque rechaza el *panteismo*, el *materialismo*, el *naturalismo* y el *racionalismo*, por lo que debe ser condenado aquél Libro? ¿Es porque enseña *la inmortalidad de las almas y la individualidad eterna* de cada una de ellas en los siglos futuros? ¿Es finalmente, porque *demuestra la intervencion de los Espíritus en el mundo corporal*? Pues el catecismo mas católico del mundo, el catecismo romano, profesa los mismos principios. ¿Será porque tal vez, esta obra de la congregacion vaticana es igualmente inspiracion de Satanás? Pero fuera menester, sin embargo, ser lógico, y no condenar en Allan Kardec lo que se recomienda en los escritos episcopales.

Prosigamos.

¿Será tal vez en la proclamacion de las leyes morales del Espiritismo, donde se encuentra la causa que levanta tanta ira y tanta cólera contra el poderoso reformador del siglo diez y nueve? Examinémoslas pues.

Pero qué veo? Cómo! La primera ley que presenta aquel innovador es la *Ley divina*, y la segunda la de *adoracion*? ¿Dónde pues han visto MM. Mirville, Nampon, Veuillot, Marie Bernard y Desmoussaux proclamadas las leyes divinas y de adoracion por el Satanás Bíblico? ¿Habremos de admitir que ese feroz tribuno de los infiernos pueda renunciar á su eterna ira contra la Divinidad?

En este caso ¿qué viene á ser de la teoría de las penas eternas? Si Lucifer abdica, ¿quién le reemplazará? ¿Y que abdicacion mas manifiesta que esa sumision del mas indisciplinado de los Espíritus, del mas refractario de los demonios á los decretos del Señor? ¡Oh padre Marie Bernard! Oh elocuente carmelita de los Bajos-Pirineos! Oh S. Nampon Crisós-

tomo! Qué gloria para la Iglesia romana! Satanás abdica! Satanás se somete! Satanás pide el bautismo! y ese eterno agitador, ese Espartaco del Empíreo viene á proclamar él mismo la obedencia á las leyes de Dios!

Continuemos, amiga mia, este interesante exámen, y veamos cuales son las otras leyes morales que enseña aquel Libro *dicho* de perdicion. Son las de *trabajo*! de *reproduccion!* de *conservacion!* de *destruccion*! de *sociabilidad!* de *progreso!* de *igualdad!* de *libertad!* de *justicia*! de *amor*! y de *caridad*! Pero es necesario leer los desarrollos contenidos en aquellas páginas del código espiritista, para apreciar toda la importancia filosófica y moral de esta sábia legislacion. Cualquiera que se dedique con abnegacion á seguir las prescripciones legales del gran moralista espiritualista, Allan Kardec, vendrá á ser no solamente un excelente ciudadano de los tiempos actuales, sino que adquirirá un derecho cierto á una vida mejor al salir de la de la tierra; porque habrá aprendido á utilizar sus pasiones en provecho de la gran familia humana, en lugar de servirse de ellas, como antes, para la satisfaccion de su egoismo, y convertirlas en instrumento de turbacion y escándalo.

Así pues, hé aquí un libro cuya moral es irreprochable, cuya filosofía dulce y penetrante da esperanza y consuelo á los corazones afligidos; devuelve el valor y la resignacion á los que luchan con los pesares de la vida; inspira moderacion á los hombres á quienes la cólera dominaba, humanidad á los orgullosos, olvido de sí mismos á los egoistas, y á todos para con todos una profunda caridad: hé aquí una doctrina que refrena las pasiones mas perversas con un resultado sin ejemplo, que lleva la paz donde antes habia la division, que calma las iras mas inveteradas, que hace volver á Dios á una multitud de incrédulos y orar á los que lo habian olvidado; ¡y aun hay predicadores inhábiles, inconsecuentes y friamente arrastrados por un ardor de convencion que denuncian á la vindicta de las leyes como inmoral é impío el *Libro de los Espíritus* por Allan-Kardec.

¡Oh santa lógica ultrajada! ¡Esos solapados adversarios del Espiritismo, no ven que todos sus ataques contra la doctrina que nosotros profesamos, vuelven á caer sobre el Cristianismo, el Catolicismo y el dogma Romano!

En verdad, que al ver como se afanan esos crueles adversarios del Espiritismo, se creeria que procuran dar su razon de ser á este apóstrofe de un poeta (1) puesto en boca de un prelado:

«Abisme tout plutot, c' est l' esprit de l' Eglise.»

«Húndase todo antes, este es el espíritu de la Iglesia.»

Yo sé muy bien, prima mia, que la parte sana del clero, la parte Galicana, léjos de unirse á esta opinion de los fanáticos romanos, manifiesta una tolerancia por todos conceptos conforme á las enseñanzas de la caridad cristiana; tambien debo decir que no es á ellos á quienes aludo, sino á aquellos sectarios cosmopolitas de los que se dice que la empuñadura está en Roma y la punta homicida en todas partes! Con respecto á esto conozco perfectamente al abate Pastoret, y sé el poco caso que hace de todos aquellos acaparadores, *exactores* de la conciencia y de fortunas públicas, á quienes el Evangelista designó suficientemente con estas palabras:

«Guardaos de los Escribas (Religiosos) que afectan andar con ropas talares y gustan ser saludados en las plazas públicas; ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los festines: y que pretextando larga oracion, devoran las casas de las viudas y el patrimonio de los huérfanos.»

Pero dejemos á esos adversarios en reposo y que Dios les dé la paz!

La he prometido, querida Clotilde, hablarle en esta carta de la Reencarnacion y probar al digno abate Pastoret, que este dogma está contenido en los Libros Santos. Oh! me parece ya que les oigo exclamar á los dos: «Es imposible! Si esta proposicion dogmáti-

---

(1) Boileau Despreaux.

ea estuviera tan claramente en las Escrituras, el catolicismo, ó al ménos algunas de las otras confesiones cristianas, la habria reconocido y proclamado.»

No seré yo quien le responderá, amiga mia, sino S. Agustin.

«*Christus sicut magister aliquid* DOCUIT, *sed sicut magister aliquid non* DOCUIT. *Magister enim bonus novit quid prodat et novit quid* TEGAT. *Unde intelligimus non omnia promenda esse, quæ capere non possunt hic quibus promuntur. Dixit enim Christus: multa habeo vobis dicere,* SED NON POTESTIS ILLA PORTARE MODO.»

«Cristo como un maestro nos enseñó ciertas cosas, pero como un maestro tenia algunas otras que no debió enseñar. Un buen maestro conoce lo que debe decir, y conoce lo que debe callar. De lo que deducimos que es preciso no enseñar ciertas cosas á los que no pueden comprenderlas. Tambien Cristo dijo á sus discípulos: Aún tengo muchas verdades que revelaros, PERO NO ESTAIS EN DISPOSICIÓN DE COMPRENDERLAS EN CUANTO AL PRESENTE.»

Usted vé, amiga mia, y comprende, no lo dudo, toda la importancia de esas notables palabras, que el abate Pastoret puede encontrar textualmente en el primer sermon de San Agustin, sobre el salmo XXXVI.

Ha llegado pues el momento de enseñar á los hombres algunas de las verdades depositadas en gérmen y en forma mística, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Estas verdades son las que la humanidad anterior, la del tiempo de los Apóstoles, *no estaban en disposicion de recibir*, segun el texto literal del Evangelista. Esto se explica fácilmente. La instruccion y el trabajo han vivificado poco á poco y de siglo en siglo las masas sociales inferiores; el progreso se ha realizado lenta y penosamente, á través de las edades, pero se ha realizado; el nivel social se ha elevado en cada generacion que ha vuelto á entrar en la vida militante; el elemento virtual de las razas cada vez se ha vuelto á refrescar en las fuentes vivas; y las individualidades, sucesivamente regeneradas por el amor y fortificadas por el estudio, han acudido en cada nueva encarnacion más solícitas al banquete del amor y del estudio. De lo que resulta que las masas hoy dia son inteligentes; que la inteligencia no es ya privilegio de las castas elevadas; la democracia tambien, como un gran rio que se desborda, extiende sus riberas, sumergiendo los grandes bordes, y se encamina irrevocablemente hácia sus altos destinos.

Cantemos victoria! Clotilde; la exclavitud y lo materia! agonizan, la tiranía de lo *Individual* sucumbe, lo *Espiritual* vencedor extiende sus alas matizadas y lo *Universal* sube al poder humano.

Aquí tiene V. una série de cuestiones propuestas por Allan Kardec en el capítulo de sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, que basta citar para demostrar la necesidad, la bondad y la justicia de este nuevo dogma, ó mas bien del antiguo dogma de la Reencarnacion:

«¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas é independientes de las ideas proporcionadas por la educacion?

«¿De dónde proviene la aptitud extra-normal de ciertos niños de cierta edad para tal arte, ó ciencia, miéntras que otros no pasan de ser incapaces ó medianias durante toda la vida?

«¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

«De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó de virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

«Por qué, haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

«Por qué hay salvages y hombres civilizados? Si quitándolo del pecho, cogeis un niño hotentote, y lo educais en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

«Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posicion respectiva del salvage y del hombre civilizado? ¿Es-

tán al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

«El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse ¿ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?

«Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llega á ilustrarse, mueren diariamente millares ántes que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

«Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿porqué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué filosofía ó teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilacion: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales: esto no es dudoso. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo? pues entonces esa es la doctrina mas monstruosa é inmoral.

«Admítase por el contrario, una sucesion de anteriores existencias progresivas, y todo queda esplicado conforme con la justicia de Dios.»

Seria preciso, querida Clotilde, citar entero este notable capítulo, tan sólidamente escrito y tan lógicamente pensado; pero prefiero remitirle el propio *Libro de los Espíritus*.

Téngame V. siempre por su muy amado primo.—

N. N.

CÍRCULO PRIVADO DE ALCOY.

Dia 22 Noviembre de 1873.

Médium intuitivo Antonio Botella.

El Criterio Espiritista, órgano de la saludable doctrina que profesais, ha escrito con admirable sabiduría en su portada, el NOSCE TE IPSUM. ¿Sabeis lo qué significa?

En esas tres palabras está espresada, hermanos mios, la sentencia de las sentencias, el principio de los principios, el axioma de los axiomas. Asi lo comprendió la antigüedad pagana, y por eso su magnífico cuanto hermoso templo de Delfos ostentaba en su fachada tan sublime inscripcion!

Ella es la efigie que precede al descubrimiento de los mas recónditos arcanos, á la averiguacion de las mas desconocidas causas, á la aplicacion de las leyes mas ocultas! En su comprension estriba el mayor ó menor grado de civilizacion y cultura de los pueblos, y del cumplimiento de su fin depende la perfeccion y bienestar de esa caduca humanidad.

Echad, sino, una rápida ojeada por la antigüedad y vereis á la misteriosa Menfis; á la orgullosa Nínive, con sus altísimas murallas, tan anchas, que podian marchar á la vez de frente tres carros romanos y cuyo circuito era de 100 kilómetros; á la poderosa Babilonia, con sus 250 torres y sus cien puertas de bronce entrelazadas á las 7 leguas de murallas que la ceñian, con su famoso templo de Belo y su atrevida *torre* tan celebrada en la Biblia, con sus grandes muelles y maravillosos jardines aéreos; á la infortunada Cartago con su tan célebre Senado; á la culta Atenas con su Areópago, y á la civilizadora Roma con su Capitolio y Roca Tarpeya. ¿Qué fueron? Qué son?

Fueron las que gobernaron el mundo imponiéndole sus leyes; su poder se estendia desde el Orto al Ocaso, no reconocía límites. Sus ejércitos, mas numerosos que las arenas del desierto, sembraron el terror por doquiera, y donde sus caballos posaron su planta ya no creció la yerba. Sus reyes, orgullosos

y ensoberbecidos con las victorias y su omnímodo poder, se hicieron levantar estátuas, y el pueblo, en su refinada y crasa ignorancia, rindiólas culto, dobló ante ellas su cerviz hincando la rodilla!

Esto fueron, y hoy, qué son? Las que no perecieron, quedaron rezagadas, formando ese conjunto de naciones muertas, para quienes el progreso no existe, viviendo entre sus recuerdos y su molicie; y las que dejaron de ser, desapareciendo entre las convulsiones de la conquista, solo sirven sus mas renombradas poblaciones de guarida á las fieras del desierto, que con su rugido aterrador rompen de vez en cuando el sepulcral silencio que reina en aquellas ruinas del orgullo y de la opulencia!

El gérmen de la nueva civilizacion estaba latente entre aquella orgía contínua de la esclavitud y de la barbarie, no permitiendo su desarrollo el mas atroz despotismo, y la lepra hubiera llegado á ser el patrimonio de la Europa y del mundo todo, sino hubiese sido fecundado el Oriente por la sávia que á torrentes se desprendia de la cumbre del Gólgota, y que, cual otro Jordán, lavó las manchas del vicio que las anteriores generaciones les habian legado. Sin embargo, tal fuerza tenia el quietismo y la idea antigua entre aquellos pueblos, que bien pronto se formaron de distintas razas aquellas numerosas cuanto fanáticas huestes de Mahoma, las que se hubiesen enseñoreado de Europa si el *Hoc signo vincis*, si la cruz aparecida al gran Constantino no le hubiera dado aliento para triunfar del impío Maxensio; si en las Navas de Tolosa no hubiese inspirado la Cruz aquel valor indomable á los españoles que al mando de los reyes de Castilla, Aragon y Navarra detuvieron la imponente invasion árabe haciendo espantosa matanza, y tambien del Mediterráneo, si el invencible pendon de Castilla, tremolando en los topes de las naves españolas, no hubiese puesto su terrible *veto* hundiendo en las aguas de Lepanto la escuadra de la piratería.

Pero, no es preciso que vayais tan lejos, mas cerca podreis hallar, sin necesidad de cansaros, tristes ejemplos que os patenticen la verdad. La España, la infortunada España, por qué era atraviesa? Qué veis en ella? Llanto y esterminio, desolacion y muerte! Dos errores capitales, dos fanatismos crueles la despedazan, la empobrecen, la aniquilan, la destruyen, la deshonran....!! La guerra civil levanta en el Norte su ensangrentado y negro pendon, signo de la tiranía y del envilecimiento, y arrastra al crimen, al fratricidio, á las huestes que sostiene en su ignorancia una religion positiva, talando los campos, saqueando los pueblos y derramando la sangre preciosa de sus valerosos hijos, hasta formar con ella inmensos lagos de ódio y de rencor, que amenazan ahogaros en el paroxismo de las represalias; mientras que en el Sur los ateos y los anarquistas sin freno, atizan la tea de la discordia con el desbordamiento de sus pasiones, y hacinando combustibles para sus orgías, iluminan el cuadro á la tétrica luz del incendio, robando y destruyendo sin género alguno de consideracion. El despecho y la ambicion ha encendido esa hoguera, y el vil interés la alimenta, haciendo que el hermano ódie al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre, que el libertinaje oscurezca la libertad, y que la fuerza desconozca el derecho, hundiendo la civilizacion en ese caos espantoso!! Es esto vivir? Es esto cumplir vuestra mision?

Ah! *Nosce te ipsum*! *Conócete á tí mismo*! Qué léjos está todavia la humanidad de conocer la saludable influencia de esta máxima, el divino bienestar que encierra la pronta solucion de este problema?

A qué haberos hecho recorrer con el alma contristada por el infortunio, la península española, nuevo infierno pagano donde el fuego es el elemento de justicia? No estais aquí, en vuestra ciudad querida, emporio ayer del arte, de la industria y del comercio, rica y laboriosa como pocas? Qué crisis atraviesa, qué aspecto presenta hoy á vuestros asombrados ojos? Calles rojas aun por la sangre de inocentes víctimas que derramaran fanáticos é ignorantes; edificios reducidos á escombros; otros humeantes todavia guardando el rescoldo del apagado incendio; fugiti-

vas familias llorando en el silencio de su escondido refugio los atropellos inauditos, las vandálicas violaciones de que fueron objeto; miles de obreros sin trabajo y sin poder ganar el pan de cada dia; la industria muerta, el comercio paralizado, la bancarrota, el mónstruo de la miseria amenazando por todas partes, y la funesta idea de la venganza llenando todos los pechos, amortiguando el sentimiento del bien! Escena muda sí, para muchas alma, pero gran poema para el que siente latir su corazon á impulsos de la armonía! La falta de moral, de una idea religiosa que conmueva las mas hondas fibras del ser humano, lleva siempre á estas crisis tan dolorosas que horrorizan y hacen dudar á los hombres de la existencia de Dios!

Hermanos mios, fieles discípulos de Allan-Kardec, hombres de fé: escuchad la voz de un víctima de ese furioso mar que levanta la ira del populacho azotado por el huracan del vicio! escuchad su humilde palabra, recibid el consejo del amigo.

La caida de las naciones, el desbordamiento de las masas, la cruel é inhumana tarea de martirizaros que con tenacidad es sostenida por los ultramontanos católicos y rancios absolutistas, la aciaga jornada del petróleo que visteis aquí una de las mil batallas que se libran entre el capital y el trabajo y que la locura trata de separar y hacer irreconciliables es la completa ausencia de la moral, la falta del conocimiento de sí mismo.

Estudiad, estudiad! A vuestro alcance teneis un libro módico como ninguno y grande sin ejemplar, libro que todos los que tengan voluntad pueden leer aunque no conozcan el abecedario. Si, estudiad, leed ese precioso poema que llamais conciencia, examinad con detencion todas sus páginas, y en ellas encontrareis trazado por mano maestra el camino que debeis seguir en todas las circunstancias de la vida para obrar bien y moralmente y para progresar y ayudar al bienestar de los demás. Y cuando hayais adquirido la santa costumbre de leer de corrido en tan precioso libro, podreis caminar sin temor por el áspero sendero del sacrificio, aspirando llegar á la meta del progreso terrenal. Y cuando *os conozcais á vosotros mismos*, tendreis el talisman inestimable que ha de allanaros los montes, convirtiendo el mal en bien, el hombre en ángel.

A. A.

LA SEÑORITA CLARY D...

Observacion.—La señorita Clary D... interesante niña, que falleció en 1850, á la edad de 13 años, se ha manifestado desde entónces como el génio particular de la familia, la cual con frecuencia la evoca, y que ha dado un gran número de comunicaciones del más alto interés. La conversacion que reproducimos aquí, fué tenida entre ella y nosotros, el 12 enero de 1857, por intermedio de su hermana, médium.

1. ¿Tienes un recuerdo exacto de tu existencia corporal?—R. El Espíritu vé el presente, el pasado y un poco del porvenir, segun su perfeccion y su aproximacion á Dios.

2. P. Esta condicion de la perfeccion, ¿es sólo relativa al porvenir, ó se refiere igualmente al presente y al pasado?—R. El Espíritu vé el porvenir con mayor claridad á medida que se acerca á Dios. Despues de la muerte el alma vé y abraza de una ojeada todas sus emigraciones pasadas; pero no puede ver lo que Dios le prepara; necesita para eso estar toda entera en Dios, *despues de muchas existencias.*

3. P. ¿Sabes en qué época te reencarnarás?—R. Dentro de 10 á 100 años.

4. P. ¿Será en la tierra ó en otro mundo?—R. En otro mundo.

5. P. ¿El mundo á donde irás, está, con relacion á la tierra, en mejores condiciones, iguales ó inferiores?—R. Mucho mejor que la tierra, allí es uno feliz.

6. P. Puesto que te encuentras aquí entre nosotros, ¿estás en un punto determinado, y cuál es éste?—R. Estoy en apariencia etérea; puedo decir que mi Espíritu propiamente dicho; se extiende muy léjos; veo muchas cosas, y me trasporto muy léjos de aquí con la celeridad del pensamiento; mi aparien-

cia está á la derecha de mi hermana y guio su mano.

7. P. Ese cuerpo etéreo de que estás revestida, ¿te permite sentir las sensaciones físicas, como por ejemplo, la del calor y del frio?—R. Cuando me acuerdo demasiado de mi cuerpo, siento una especie de impresion como cuando se quita uno la capa, y crée llevarla aún algun tiempo despues.

8. P. Acabas de decir que puedes trasportarte con la velocidad del pensamiento, ¿no es el pensamiento la misma alma que se desprende de su envoltura?—R. Sí.

9. P. Cuando tu pensamiento se dirige á alguna parte, ¿cómo se verifica la separacion de tu alma?—R. Se desvanece la apariencia y el pensamiento marcha sólo.

10. P. ¿Es, pues, una facultad que se desprende, quedando el sér en dónde está?—R. La forma no es el sér.

11. P. Pero cómo obra ese pensamiento, ¿no obra por intermedio de la materia?—R. No.

12. P. Cuando tu facultad de pensar se desprende, ¿no obras ya por intermedio de la materia?—R. La sombra se desvanece, y se reproduce dónde el pensamiento le guia.

13. P. Puesto que sólo tenias 13 años, cuando tu cuerpo murió, ¿en qué consiste que puedas darnos, sobre cuestiones tan abstractas, respuestas que están fuera del alcance de una niña de tu edad?—R. ¡Mi alma es tan vieja!

14. P. ¿Podrias citarnos entre tus existencias anteriores alguna de las que mas han elevado tus conocimientos?—R. Estuve encarnada en el cuerpo de un hombre que yo habia vuelto virtuoso, despues de su muerte, he estado en el cuerpo de una jóven, cuyo rostro era el retrato de su alma; Dios me ha recompensado.

15. P. ¿Nos seria posible verte aquí tal cual eres actualmente?—Lo podriais.

16. P. Cómo lo podriamos? ¿depende de nosotros, de tí ó de personas íntimas?—R. De vosotros.

18 P. En qué condiciones deberíamos estar para ello?—R. Recogeros algun tiempo con fé y fervor; no ser tantos en número, aislaros un poco, y hacer venir un médium del género de M. Home.

Una leccion de escritura por un Espíritu.

Los Espíritus no son en general maestros de caligrafía, porque la escritura medianímica no brilla ordinariamente por la elegancia. M. D... uno de los médiums de la *Sociedad*, ha presentado bajo este aspecto un fenómeno excepcional, y es el de escribir mucho mejor bajo la inspiracion de los Espíritus que bajo la suya propia. Su escritura normal es muy mala (de lo que no se envanece diciendo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, y muy distinto, segun el espíritu que se comunica, y se reproduce constantemente la misma con el mismo Espíritu, pero siempre mas limpia, legible y correcta; con algunos es una especie de escritura inglesa, trazada con cierta desenvoltura. Uno de los miembros de la Sociedad, el doctor V. tuvo la idea de evocar á un calígrafo distinguido, como objeto de observacion bajo el punto de vista de la escritura. Conocía á uno llamado Bertrand, muerto hace cerca de dos años, con el cual tuvimos en otra sesion, la siguiente conversacion.

1. A la fórmula de evocacion, respondió: Aquí estoy.

2. Dónde estabais cuando os hemos evocado?—Junto á vosotros.

3, Sabeis con qué objeto principal os hemos rogado que vinieseis?—Nó, pero deseo saberlo.

Observacion.—El Espíritu de M. Bertrand está aún bajo la influencia de la materia, como se podia suponer por su vida terrestre; se sabe que estos espíritus son ménos aptos para leer en el pensamiento que los que están más desmaterializados.

4. Desearíamos que hicierais reproducir por el médium una muestra caligráfica de igual carácter á la que teniais en vida; lo podeis hacer?—Sí.

Observacion.—A partir de este momento,

el médium, que no se coloca segun las reglas enseñadas por los profesores de escritura, toma sin apercibirse, una posicion correcta, tanto respecto al cuerpo como respecto á la mano. Desde este punto el carácter de letra fué idéntico al del calígrafo, segun pudo comprobarse.

5. Os acordais de las circunstancias de vuestra vida terrestre?—De algunas.

6. Podriais decirnos en qué año moristeis? —En 1856.

7. A qué edad?—A 56 años.

8. Qué ciudad habitabais?—Saint—Germain.

9. Cuál era vuestro modo de vivir?—Procuraba dar gusto á mi cuerpo.

10. Os ocupabais de las cosas del otro mundo?—No lo bastante.

11. Os pesa no vivir ya en este mundo? —Siento no haber empleado bien mi existencia.

12. Sois mas dichoso que en la tierra?—Nó, sufro por el bien que he dejado de hacer.

13. Qué pensais del porvenir que os está reservado?—Pienso que necesito toda la misericordia de Dios.

14. Cuáles son vuestras relaciones en el mundo en qué estais?—Relaciones lamentables y despreciadas.

15. Cuando volveis á la tierra hay lugares que frecuentais con preferencia?—Busco las almas que se compadecen de mis penas, ó que ruegan por mi.

16. Veis las cosas de la tierra tan claramente como en vida vuestra?—No deseo verlas; si las buscase, seria esto un motivo mas de pesar.

17. Se dice que en vida vuestra, erais poco sufrido; es cierto?—Era muy violento.

18. Qué pensais del objeto de nuestras reuniones?—Desearia haberlas conocido durante mi vida, eso me hubiera vuelto mejor.

19. Veis aquí á otros Espíritus?—Sí, pero estoy confuso ante ellos.

20. Rogamos á Dios que os tenga en su santa misericordia; los sentimientos que acabais de espresar deben haceros encontrar gracia ante él, y no dudamos de que os ayudará en vuestro adelantamiento.—Os doy las gracias; Dios os proteja; bendito sea por ello! espero que mi turno vendrá tambien.

Observacion. —La relacion hecha por el Espíritu de Mr. Bertrand es perfectamente exacta y está conteste con el género de vida y el carácter con que se le conocia; solamente que al confesar su inferioridad y sus faltas, su lenguaje es mas sério y mas elevado del que era de esperar; él nos prueba una vez mas la penosa situacion de aquellos que se han apegado en este mundo demasiado á la materia. Así pues, los mismos Espíritus inferiores nos dan á menudo útiles lecciones de moral por su ejemplo.

A. K.

EL ESPIRITUALISMO MODERNO.

Imposible nos es leer esas admirables y sublimes creaciones que brotan del inspirado génio de Castelar, sin que sintamos una imperiosa necesidad de comunicar á nuestros hermanos las bellezas que ellas encierran, las grandes verdades que esmaltan, como joyas preciosas, esas inimitables obras que se disputa el público, prueba elocuente de lo mucho que valen y se estiman por los que aman el progreso.

Ávidos de propagar nuestra idea, y al mismo tiempo respetuosos admiradores del gran tribuno, del inspirado profeta de nuestros tiempos, entresacamos de dos de sus libros algunos bellos trozos que defienden el espiritualismo moderno, sin atrevernos á decir que pertenece á nuestra escuela el que sustenta tal doctrina y seguros de que serán leidos con gusto por nuestros suscritores.

. . . .

. . . .

Yo comprendo los grandes utopistas que han escrito y han divulgado un poema cosmogónico, un poema social. Yo los comprendo, y me parecen sus teorias como una vialáctea de ideas; en la cual se desvanece todo lo indeciso, y se condensan nuevos mundos. Si estos utopistas que han buscado en su conciencia una nueva sociedad, no han hecho mas que sostener, señalar, abrir horizontes, han hecho mucho, sí, mucho por la humani-

dad. Han puesto junto á nuestros dolores sus esperanzas. De esta suerte, su idealidad se levanta sobre todos los tiempos, y mantiene las incontrastables aspiraciones al progreso, y aviva la sed de lo infinito. El profeta social es como el poeta, compañero inseparable de los hombres; y como el poeta, les encubre bajo las rosadas alas de sus presentimientos los dolores de cada pulsacion de la vida, y las penas de cada dia de trabajo.

En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel, que alimentará cien generaciones. De igual manera, la sibyla del mundo pagano, queda de pié sobre los altares del cristianismo, cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades, y resplandece aun bajo la bóveda de la Capilla Sixtina, en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad, habrá un íris de esas ilusiones, que prometerá, no solo una reforma social, sino tambien una reforma cosmogónica. Despues de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes, y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo, creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar en mi torpe oido las vibraciones de la vida universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros dias terrestres acompañado de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos; y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razon, y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via-láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas; y que lijeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mí desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros, en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cósmos refluya en mí sin anegarme, y yo, sin sentir mi razon deslumbrada, vea las trasformaciones de mi sér en nuevas formas del espíritu, y sobre mi espíritu á Dios, animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones. . . . .

(*Historia del movimiento republicano de Europa*).

Las perspectivas de la muerte dan extraordinaria solemnidad á todos los objetos de la vida. Siempre que el hombre ha querido espresar la muerte, ha espresado la inmortalidad. En vano ha pintado su último trance, como el dolor de los dolores; en vano su último asilo, como la sombra de las sombras; allá en el fondo del sepulcro vacío, en el seno del abismo insondable, se extiende siempre la luz misteriosa de una nueva vida. Sabemos todos que el hombre, este resúmen de la creacion, este mineral sujeto á las leyes de la gravedad y á los límites de la extension; este vegetal que necesita del aire y del agua y de la luz; este animal que nace y se nutre á la manera de los demás mamíferos; este microcosmo, cuya cabeza esférica reproduce la esfera de los cielos, y cuyos ojos centellantes reflejan la luz de las estrellas; este ángel que se levanta más allá de los tiempos y de los espacios á contemplar en su pureza las ideas arquetípicas, de las cuales son sombras las cosas; el gran músico de los mundos, el gran sacerdote y el gran poeta entre todos los seres; el que saca de los hechos particulares las leyes universales, y de la tosca materia la esencia impalpable del espíritu; el que anota en su mente el cántico universal de las esferas; el que logra dar con su pensamiento como la conciencia de sí misma á la naturaleza, no podria enterrarse todo entero bajo unas cuantas paletadas de arcilla, sin enterrar consigo al mismo tiempo toda la creacion.

Y sin embargo, no hay monumento que exprese la nada como este paralelógramo, irregular á la manera del eterno contrasentido de la muerte. Todos llevamos un oscuro abismo bajo nuestras plantas que absorbe, como el desierto las gotas de la lluvia, los instantes de nuestra vida. Todos habitamos un cementerio. Esa desnudez del exterior del Campo Santo, esa monotonía, esa uniformidad, son la desnudez, la monotonía, la uniformidad de la muerte. Cuando la puerta se abre, creeis que se abre la puerta de la eternidad. El frio de aquellas bóvedas como que os petrifica; el silencio de aquel lugar como que os priva del habla. Yo estaba enteramente solo como un muerto abandonado á su ataud.

Yo, errante, sin pátria, sin hogar, me preguntaba si aquel viaje no era el símbolo de mi último viaje; si aquella entrada de un momento en el Cementerio no era la pintura anticipada del dia en que los hombres tendrán á bien recogerme y lanzarme á un hoyo para que no envenene con mis pútridos miasmas el aire que ellos respiren. El sepulture-

ro, de pié á la puerta, me invitaba á entrar. Las ideas más tristes batallaban en mi cerebro, y dejaban caer como gotas corrosivas sobre mi corazon. El ruido de un azadon que cavaba las huecas sepulturas, y el ruido de las llaves que el sepulturero agitaba, se mezclaron siniestramente en mi oido. Pero entré, entré pensando que la muerte es tan natural como la vida, que el ataud es la cuna de la eternidad. Y la gran puerta se cerró á mis espaldas.

Si como yo creo y como yo espero, al pasar de la vida á la muerte, pasamos de este á otro mundo mejor, dificulto mucho que pueda ofrecerme tanta novedad el brusco cambio como el interior del Cementerio de Pisa.

(*Recuerdos de Italia*).

. . . .

¿Creeis que la muerte es un desenlace? Yo no lo he creido nunca. Entónces el Universo ha sido creado para la destruccion. Dios es un niño que ha levantado los mundos, como un castillo de cartas, por el placer de derribarlos. El vegetal se come la tierra, el buey y la oveja al vegetal, nosotros al buey y á la oveja; séres invisibles, que llamamos la muerte ó la nada, se nos comen á nosotros; en la escala de la vida unas criaturas no sirven más que para roer á las otras criaturas; y el Universo es un inmenso pólipo con un estómago inmenso, ó si quereis una imágen más clásica, un catafalco sobre el cual arde el sol como una antorcha funeraria, y está levantada como una estátua eterna, la fatalidad.

Nacen unos pacientes porque tienen mucha linfa, otros héroes porque tienen mucha sangre, otros pensadores porque tienen mucha bilis, otros poetas porque tienen muy agitados los nervios; pero todos mueren de sus propias cualidades, y todos viven lo que duran sus entrañas, su corazon, su cerebro, su espina dorsal, para recostarse definitivamente todos en la nada. Lo que creemos virtudes ó vicios son tendencias del organismo: lo que creemos fé, algunas gotas de sangre ménos en las venas ó algunas cóleras más en el hígado, ó algunos átomos de fósforo en los huesos; y lo que creemos inmortalidad, una ilusion; sólo hay de real, de seguro, la muerte; y la historia humana es una procesion de sombras que pasan como los murciélagos entre el dia y la noche, para caer todas, unas tras otras, en ese abismo oscuro, vacío, insondable, que se llama la nada, atmósfera única del Universo.

¡Oh! No, no. Yo no puedo creer esto. Las maldades humanas jamás lograrán oscurecer en mi alma las verdades divinas. Yo, como distingo el bien del mal, distingo la muerte de la inmortalidad. Yo creo en Dios y en una vision de Dios sobre otro mundo mejor. Yo me dejo aquí mi cuerpo, como una armadura que me fatiga, para continuar mi infinita ascencion á las altas cimas bañadas por la luz eterna.

Es verdad que hay muerte, pero tambien es verdad que hay alma; contra la realidad, que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarme en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad.

(*El Cementerio de Pisa.—Recuerdos de Italia*).

. . . .

Más no seré yo quien peque de exclusivo é intolerante. El siglo décimo octavo, en su obra de destruccion, pudo, mirando la vida por uno sólo de sus aspectos, creer en la necesidad de destruir toda la Edad Media. El siglo décimo nono, en su trabajo de reconstruccion, de reconciliacion, no puede, no, decir que diez siglos, mil años, han sido inútiles al progreso humano, y no han dejado nada en el fondo de nuestra civilizacion y cultura. Aquella tendencia espiritualista, aquella tendencia idealista de los siglos medios debe renacer en nuestro siglo, sin su carácter exclusivo, reconciliándose con la naturaleza y con la ciencia. Necesitamos, para que esta nuestra civilizacion sea perfecta, encender en su cima la clara luz y el fuego purificador de verdadero idealismo. Los milagros se repiten todos los dias en las ciencias naturales, en las ciencias exactas, en las ciencias físicas, en todo aquello que tiene por objeto lo material y lo sensible. Sabemos observar, sabemos calcular como ningun otro siglo. ¡Pero sabemos con igual perfeccion sentir, sabemos pensar? Conocemos el sol, estamos seguros de que su volúmen es un millon cuatrocientas mil veces mayor que el volúmen de la tierra; y que, andando 60 kilómetros por hora, tardaríamos doscientos setenta años en llegar á su ardiente superficie; y que puesto el grande astro en el platillo de una balanza, habria necesidad de poner para su equilibrio trescientos cincuenta mil globos terráqueos en el otro platillo; sabemos todo esto del sol, que á tan larga distancia se halla de nosotros; y apenas sabemos nada de la conciencia, de ese sol interior, que en nosotros mismos llevamos, y tenemos eternamente.

Estas maravillas de las ciencias físicas no se interrumpen. Ora descubrimos en la via láctea fenómenos que casi escapan al domi-

nio de nuestra dinámica; ora sabemos los cambios que en veinte años ha tenido la nebulosa de Orion. Conocemos el curso de las edades en el planeta; la aparicion de las primeras especies; el despertamiento de los infusorios en los bancos marinos formados duran e la epoca occéanica; las causas de la milagrosa vegetacion, reveladas por los terrenos carboníferos. Mientras la astronomía nos relaciona con el Universo y la geología evoca recuerdos del mundo histórico, la química revela secretos de la vida. Priestley descubre el oxígeno. Lavoissier descompone el aire y halla en su seno el gas que favorece y el gas que contraría nuestra existencia. El encuentro de virtudes, ocultas antes, en los minerales impulsa la agricultura; como el encuentro de un gran número de alcalóides, antes desconocidos, dá nuevos recursos á la medicina. La electricidad viene á colaborar en estos prodigios. Desde los misterios de Cagliostro vamos á las claras esperiencias de Galvani, que presta movimiento con sus centellas eléctricas á miembros de animales muertos; desde las esperiencias rudimentarias de Galvani al conocimiento de la electricidad y de sus leyes, merced á haber puesto Volta maquinalmente un pedazo de periódico humedecido en sus lábios entre las planchas de zinc y las planchas de cobre, descubriendo su maravillosa pila, hasta que, perfeccionados todos estos descubrimientos, encontrada la gran fuente de electricidad por los progresos conseguidos en la pila de Volta, Morse, un hombre perteneciente á la raza de Franklin, el primero á quien la naturaleza creyera digno de recibir en sus manos el rayo, ántes reservado á los dioses; Morse inventa el telégrafo, y pone el fluido electro magnético, alma de las pavorosas tempestades, bajo la mano del hombre.

Al pensamiento humano, á pesar de su infinita intensidad, le faltan fuerzas para seguir todos los adelantos conseguidos por el vapor, y el magnetismo, y la electricidad, y el descubrimiento de nuevos gases, y la composicion de sustancias químicas, y las exploraciones de los telescopios en el cielo, y las exploraciones de los viajeros en la tierra, y la ascencion á la atmósfera, y el descenso, así á los abismos de las minas como á los abismos de los mares, y las clasificaciones de las especies muertas como de las especies vivientes, y el progreso de la fisiología que estudia nuestro cuerpo, y el progreso de la cosmología que estudia el universo.

Pero ¿puede gloriarse de igual grandeza moral, de igual grandeza espiritual? ¿No peca sin duda alguna, por exceso de materialismo como el antiguo materialismo clásico? ¿No peca por olvidarse del alma que lleva dentro de sí mismo y del Dios que anima el Universo? Es necesario, indispensable, elevar á los ojos de esta civilizacion materialista un grande ideal. Yo conozco cuánto se oponen á ello las vocaciones esclusivas. Así como hay oidos que no perciben las armonías de la música, ojos que no ven la belleza de los cuadros, hay almas que no sienten necesidad de la religion. Pero las sociedades humanas ¡ah! no pueden ser esclusivas; las sociedades humanas contendrán siempre como el derecho, como el arte, como la ciencia, como el trabajo, ese otro término de la misteriosa série de su vida, la religion.

Pero á medida que los progresos materiales son mayores, el espíritu religioso, como la inspiracion artística, deben tender más vivamente al idealismo. Y el Dios del Vaticano especie de ídolo material, vestido de brocados, coronado de diamantes, envuelto en nubes de incienso, embriagado por palabras que saben á las antiguas apoteosis cesaristas, no responde á las necesidades de nuestra época ni apaga con sus ideas teocráticas la sed inestinguible de nuestro espíritu. En Roma, á la sombra de tantos templos, entre aquel laberinto de altares, á la vista de las innumerables cúpulas, por donde han subido como por su escala misteriosa innumerables oraciones al cielo; sobre las ruinas amontonadas en aquellos campos sacratísimos por los devastadores siglos; el pensamiento deja rodar en desórden al viento de todas las ideas los dioses muertos, y se eleva á considerar el Dios vivo, uno, absoluto, eterno; sér, esencia, verdad, bien, hermosura; el Dios de la naturaleza y del espíritu que se alza sobre todos los cambios, sobre todas las transformaciones de la historia, y comunica á nuestra alma la esperanza inefable en la inmortalidad.

Esta grande idea crece con el crecimiento de las conciencias; y se purifica con su purificacion. Las revelaciones no han concluido. no, por más que algunos crean agotada su fuente. Los tiempos de la razon ahora comienzan, y no sabemos cuánta luz y cuánto calor la razon tendrá en su seno. El Zeus indio, nacido al pié de aquellas altas montañas, perfumado por el aroma de aquellas espesas selvas, no se detuvo en su cuna de palmas, sino que yendo de gente en gente, transfigurándose de nacion en nacion, llegó á la cima del olimpo griego.

Y un dia, en los pueblos educados por su sagrado númen, brotó la revelacion de la uni-

dad de la conciencia humana, complemento necesario á la unidad de la naturaleza divina, que se revelára entre los relámpagos del Sinai. Y estas dos ideas altísimas fueron creciendo, espiritualizándose en los diálogos de la Academia, al influjo mágico de la elocuencia platónica, como una infusion de la divinidad por las venas del hombre. Y cuando el pensamiento estendiéndose, dilatándose, bajó de la metafísica á la moral, y de la moral pasó al derecho, fué necesario universalizarlo en la mente de las muchedumbres, dárselo en comunion á los pueblos para que tanto trabajo no se perdiera, para que tantas revelaciones no quedaran como ideas sin realidad y sin forma en las vagas abstracciones de las escuelas.

¡Ah! La idea en su generalidad, en su pura abstraccion, parece espíritu sin cuerpo: no agita los ánimos, no alarma los intereses. Pero la idea, predicada al aire libre, dicha en los oidos de los pueblos, rompe con el sentido general de su tiempo y provoca las iras de la supersticion y de la ignorancia. Por eso el redentor es necesario, el redentor que ha nacido para divulgar la idea, que la lleva viva en el corazon, que la modula como plegaria incesante en sus elocuentísimos lábios, que la reparte entre el pueblo, que enciende las iras de los viejos ídolos y de las inmóviles castas, que dá su vida en afrentoso suplicio por los débiles, por los humildes, por los oprimidos, por los desheredados del mundo. Y la religion del redentor se encarna en una Iglesia que al pronto cree ser órgano de un solo pueblo, de una sola casta; pero luego se abre á la invasion de todas las razas, al influjo de todas las ideas, por medio de un génio, que tiene la virtud de los innovadores, la elevacion de los filósofos, la elocuencia de los apóstoles, el heroismo de los mártires. Y la revelacion no se interrumpe. Unos le llevan el espíritu judío y semita; otros el espíritu heleno-latino; otros el espíritu alejandrino. Las cuatro misteriosas ciudades que tenian en sus manos la trama de la civilizacion europea, Jerusalen, Roma, Atenas, Alejandria, hablaron, y sus palabras fueron recogidas, y elevadas al cielo por el divino Verbo. Y no se interrumpió la série infinita de las revelaciones; porque vino la revelacion del arte en el renacimiento, la revelacion de la ciencia en la filosofía, la revelacion del derecho en las grandes revoluciones, cuya electricidad ha creado de nuevo al hombre y traido en lenguas de fuego un espíritu divino sobre su conciencia. ¡Ay de las sectas, de las magistraturas, de las iglesias, que creen su espíritu exclusivo, su doctrina estrecha, su sentido egoista, el espíritu y la doctrina y el sentido de la humanidad, de ese sér inmortal, cuya conciencia es como el espacio donde todos los grandes principios se contienen; cuya idea es como la luz que todos los mundos esclarece; cuyo espíritu es como el aire que todo lo vivifica.

Las ruinas son esqueletos amontonados por los siglos. La idea se levanta de unos altares y corre á otros altares sin detenerse, renaciendo á cada instante de sus cenizas, transformándose en una série de transformaciones infinitas, como contínua renovacion de la tierra y contínuo holocausto que envía eterna nube de incienso hácia los cielos.

(El Dios del Vaticano.—Recuerdos de Italia).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

UN TRIBUTO Á LA VIRTUD.

Un venerable anciano, un sacerdote respetable asi por sus años como por su saber y su virtud; uno de esos séres que la Providencia, en sus inescrutables designios, coloca entre los hombres para darles ejemplo de humildad y de amor, y que comprendiendo la elevada mision que vienen á cumplir en el seno de la humanidad no dejan cruzar, jamás, por los horizontes de la inteligencia, una idea luminosa sin acogerla, con avidéz, en lo mas profundo de su alma, para estudiarla sin pasion, y libre de preocupaciones, someterla al exámen severo é imparcial de la sana crítica.

No era posible, pues, que este digno sacerdote dejára pasar desapercibida la idea espiritista, y la filosofía de Allan Kardec, á cuyo estudio se dedicó con tanta fé como perseverancia, hizo brotar en su mente, claros pensamientos que, ya alguna vez, en el curso de su vida, los habia entrevisto, presentándosele como intuiciones vagas, como fugaces y mal definidas sombras. Prueba evidente de que los escogidos entre los llamados son precisamente aquellos que vienen preparados,

por trabajos realizados, en pró de su perfeccionamiento, en existencias anteriores, para recibir sin conmoverse la luz vivificante del progreso que despierta, con sus claros destellos, dentro de la vida del espíritu, facultades adormecidas y aprisionadas por los lazos de su grosera envoltura.

Ninguna de las bases de aquella consoladora doctrina sometida á su exámen, ninguno de sus sólidos fundamentos, de sus ciertos y trascendentales principios chocó con su razon. El Espiritismo, en su esposicion teórica, fué desde luego aceptado, y un nuevo y vasto horizonte, hasta entonces desconocido, se presentó á su vista, iluminando su alma con los resplandores de la verdad. Pero no estaba todo hecho, era preciso que el fenómeno de la comunicacion del mundo espiritual con el corporal viniese á confirmar aquellas verdades que la razon guardaba ya como suyas; era preciso que el edificio regenerador de la humanidad fuera conocido en todas sus partes, y para conseguir tan laudable fin visitó nuestro centro.

A continuacion verán nuestros lectores las contestaciones dadas por los espíritus á los témas propuestos, por este digno sacerdote, en la noche del 27 de Abril último, dejando para el número próximo de nuestra revista los resultados obtenidos en la noche del sábado 30 del mismo mes, que fueron interesantes y altamente satisfactorios.

Sesion extraordinaria del 27 *de Abril* 1874.

1.ª *pregunta.* Si tan justa, tan útil y tan conveniente es la doctrina espiritista ¿por qué no está mas estendida, creida y respetada de todos los hombres?

Medium Lauri.

Todos los hombres que han representado una idea, que han personificado una sublime doctrina, han tenido que pasar por el lento, pero cruel martirio del ridículo, siendo generalmente calificados con dureza, y llevando casi todos el dictado de *locos*.

Recordad sino al divino maestro, á Jesucristo, y observad cuanto fué escarnecido á pesar de traer á la humanidad la *buena nueva* y de encender, con su ardiente fé, la antorcha del cristianismo, que habia de iluminar al mundo, disipando las tinieblas de la ignorancia y del mal.

Tambien Colon, el sábio, el génio que matemáticamente demostraba la existencia de otro mundo allende los mares, pasó por loco y maniático en las naciones mas adelantadas de su época, y sin embargo, el visionario Colombo volvió mas tarde de sus largos viajes con las pruebas de su cordura.

Cuando una idea no es conocida de la generalidad de las gentes, porque carecen de medios morales con que contrastar los quilates de verdad que encierra, es repulsiva y pasa por el tormento de la burla, hasta que, roturando con el trabajo intelectual las preocupaciones y errores del pensamiento humano, hace brotar la buena semilla, que ayuda á la perfeccion, enriqueciendo el caudal de los conocimientos con las nuevas joyas de la experiencia.

La doctrina espiritista viene á ofrecer á todos los hombres el medio de progresar, uniendo la fé y la razon, la religion y la ciencia: el que la mire de soslayo y la tenga prevencion así mismo se castiga, retrasando la hora de su redencion; pues quien conoce claramente el por qué de los azares de la vida, tiene adelantado mucho para salir airoso de tantas pruebas armado con la santa resignacion que presta esta doctrina.

Medium García.

La religion necesita despejado el horizonte intelectual para que el hombre pueda distinguir su futuro destino; la duda y la ignorancia lo oscurece y no permite ver claramente el porvenir del alma. Así, el espiritismo está luchando contra los negros nubarrones, contra esas negaciones absurdas, que, oscureciendo la luz del sol, el radiante reflejo de la verdad, impiden que el hombre lea en el puro azul de ese cielo llamado conciencia, la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y las sucesivas encarnaciones.

Cuando la instruccion se generalize, la sombra desaparecerá y el espiritismo será de todos, pues todos lo comprenderán.

Médium J. Perez.

Despues de la noche el dia, despues de las tinieblas la luz; los siglos tienen su representacion y su epopeya. Los primeros siglos del mundo fueron representados por la barbarie; luego otros por la conquista; mas tarde, cuando el pensamiento comenzó á trabajar en el terreno de la fi-

losofía, otros hombres mas perfectos, representaron al siglo en que vieron la luz; de aquí las religiones consecuencia de las filosofías, y últimamente, cuando las religiones concluyen su mision, como el epílogo de la obra que representaron, viene el Espiritismo á abrir nueva era y colorear escenas de la vida mas felices que las anteriores.

Esta es la Ley del Progreso.

2.ª *pregunta*: Si tan consoladora es la doctrina espiritista ¿porqué no se consuela á la humanidad haciendo desaparecer los infinitos males que nos aquejan, á unos por no creer en nada y á otros por creer demasiado; abultando las mas sencillas leyes, religiosas, morales y civiles?

Médium Marc.

Esto es muy lógico; ¿cómo quereis saber antes de hora lo que aun no os mereceis los desterrados de ese planeta? ¿nó comprendeis que, si la ley del progreso no os ha dado sus completos resultados, es porque aun no os habeis identificado con ella? ¿no veis el atraso moral é intelectual de la humanidad? Pues bien, creed y esperad, y todo lo alcanzareis, no á saltos, sino paulatinamente y conforme lo vayais mereciendo.

Y en adelante, no pretendais alargar el palmo mas de lo que os presten los dedos.

Médium Lauri.

Porque el hombre ha de pasar por todo para conocerlo; porque la humanidad no ha llegado á ese periodo de perfeccion que necesita y que anhelante busca; porque el hombre de hoy está muy atrasado y no puede distinguir con claridad todo lo que pasa ante su vista.

El dia que el hombre sepa apreciar y comprender la verdad del Espiritismo, y ponga en práctica sus consoladoras enseñanzas y sublimes preceptos, alcanzará lo que desea.

La luz de la verdad es para él tan potente, que su brillantez le deslumbra y le ciega; y en vez de acostumbrar sus ojos á resistirla, los cierra en su ignorancia, renegando de la claridad que tanto necesita. Pero por ventura, el dia no está lejano, y pronto, muy pronto, comprenderá lo que hoy no comprende y entonces, esa misma luz, en vez de cegarle, se le presentará bella y radiante y no renegará de ella por vivir en las tinieblas, sino que dilatará sus pupilas para absorberla por completo.

Mientras ese dia llegue, no es posible lo que deseais; seguid vosotros impávidos y serenos el camino de esa ley eterna é infinita llamada progreso, y sereis los primeros en llegar á la meta de vuestras santas aspiraciones.

Médium Perez.

Despacio, que la flor no germina en un dia, ni el peregrino llega al término de su viaje tan pronto como lo desean las ánsias de su corazon... es menester pisar muchos abrojos, clavarse muchas espinas y derramar lágrimas de dolor, para tocar de cerca y saber apreciar en lo que vale el cariñoso abrazo del padre; es necesario que el libre albedrío opte entre los placeres de la tierra, ó la vida de la bienaventuranza prometida en el cielo, haciendo el sacrificio de la existencia...

Los dolores de hoy no son tan acerbos como los de ayer, y los de mañana, serán aminorados, porque el hombre, mas perfecto, sabrá precaverlos y remediarlos.

La humanidad, amigos mios, se está tegiendo la corona de la dicha, y para ello no tiene más materiales que las punzantes espinas que continuamente ensangrientan sus pies..... Cada espina que hoy la hiere le producirá un inagotable manantial de dulzura; porque este padecimiento que la purifica es el alambique de su progreso.

Médium A. Bay.

La doctrina Espiritista descansa sobre la fuerte é indestructible base de la moral, y asi como el Cristianismo fué en vuestro Planeta el regulador de las pasiones, el Espiritismo destruirá tambien con el tiempo las ráncias preocupaciones que sostienen aun el ruinoso edificio del Catolicismo dirigiendo al hombre por el camino del bien hácia la perfeccion. No os podeis formar una idea aproximada de la revolucion que está llamado á realizar.

Si os fijais en el movimiento operado por las generaciones que desaparecieron; si contemplais la magestuosa marcha del progreso en este siglo de transicion y por lo tanto de lucha, si deducís del trabajo hecho, que la fuerza impulsiva de las ideas no encuentra valladar que la detenga ni obstáculo que sea insuperable, entonces tendreis fé en la Providencia y gritareis ávidos de bien: adelante, el porvenir es del Espiritismo!

Médium J. Bay.

El hombre al nacer lleva en sí ideas innatas y aspiraciones á la felicidad, que constituyen esa secreta fuerza que le impulsa hácia el progreso;

y á medida que avanza en la escala gradual de la perfeccion, adquiere mayor desarrollo y cultura, practicando con su prógimo el bien que conoce y deseando mayor ilustracion en la humanidad para merecer así mas alto premio. ¿Pues qué, vuestro Padre que todo lo prevée habia de dejaros al azar en el inmenso laboratorio de la Creacion? ¡Pobres séres! ¡qué falta de amor y de fé en quien todo lo puede, acusa esta duda! Qué pronto os olvidais de la Causa de todas las causas!

Pero no se hará esperar mucho tiempo, sin que la corriente del progreso os envuelva como un torbellino y haga desaparecer todos los errores del pasado, dejando libre á la verdad que aparezca sencilla como es á los ojos de los hombres.

3.ª *pregunta.* Es egoismo en los espíritus tener á la humanidad en esta crasa ignorancia, pudiendo ilustrarla y hacer que desaparezcan los errores y las maldades y establecer de una vez y para siempre el reinado de la verdad, del órden, de la moralidad y de la justicia; viviendo los hombres en la santa fraternidad tan recomendada en el Evangelio?

Médium Laurí.

No es egoismo, es amor á la perfeccion; ¿cómo ha de ser egoismo el cariño inmenso á la ciencia y á la moral? Es el galardon, el magnífico premio que le espera al espíritu recto que se enlaza con la ciencia y que derrama la caridad entre sus semejantes.

No es egoismo, no, el tener estas intuiciones maravillosas que engrandecen al sér, y le hacen presentir los inescrutables designios del Eterno. No es egoismo, no, el verdadero tributo al Omnipotente, admirando su colosal obra y deseando cumplir sus leyes. Esto es el amor á lo perfecto; sin el trabajo no es posible salir de la ignorancia, sin caer no se enseña á andar el niño, sin constancia no se aprende, sin desvelos no se sabe, sin privaciones no se adquiere.

Médium A. Bay.

No, porque no está en manos de los espíritus truncar las leyes de la Naturaleza. Dios lo ha dispuesto así y los espíritus, como instrumentos suyos, no hacemos mas que sugetarnos á sus mandatos. Y si así no fuera ¿qué seria de vosotros, si por un momento faltara esa trabazon que se observa entre vuestro mundo y el nuestro? Pasmaos de lo que vuestros ojos ven y no pidais mas que lo que en justicia merececis; pues no creo que haya ninguno de vosotros que ni por un momento dude de la justicia de Dios.

Médium Garcia.

La luz de una estrella que vaga por los mares del infinito, tarda en llegar á nosotros millones de años y á veces de siglos, despues de daros su dulce mirada. La humanidad está aún muy léjos de saber vivir en la verdad y de querer gozar en el reinado de Dios, porque no quiere apartarse de los placeres mundanos y fijar su vista en el bien que es la luz que la envuelve con sus brillantes rayos.

No culpeis á los espíritus de Ultra-tumba, pues la causa nace de la escasa voluntad de vuestro corazon y de la poca firmeza de vuestro espíritu. Los espíritus trabajan, os dan luz, amor, caridad; pero á vosotros se os ocurre pocas veces contemplar el cielo de ventura, la bella mansion del justo, el dulce vergel para todos que ofrece perennemente la práctica de la virtud con el conocimiento del espiritismo.

Médium Juan Perez.

La naturaleza inteligente está sujeta á los arcanos de la Providencia; los espíritus trabajamos directamente é influimos en el derrotero del progreso, pero nunca como ahora, porque contamos con mas medios. El vapor ha trabajado siempre, la electricidad no ha dejado de funcionar; pero hoy, con el auxilio del ingenio la invencion le presta poderosos medios y desarrolla con prodigalidad sus manifestaciones.

Todo está ordenado de tal modo, que, corriendo parejas con la inteligencia, se combinan los elementos intelectuales y materiales, de manera que el movimiento de las fuerzas centrípeta y centrífuga sea ordenado y no dé lugar á que nada se escape por la tangente.

Los espíritus trabajamos incesantemente en la construccion de la obra; la ley está hecha, por que es coetánea del Creador, y solo el tiempo vá mostrándola á la inteligencia, como si el porvenir estuviese encerrado en el arca infinita de los venideros siglos.

Médium Marc.

En vez de orgullo es sentimiento al ver que, dependiendo de vosotros el adelanto, no luchais con las pasiones materiales para adquirir la per-

feccion; quizás, porque estais aun muy léjos de comprender las maravillas de la creacion y las delicias que goza el que cumple en la tierra la ley divina.

No es egoismo, es deseo de que adelanteis despejando por medio de la *realidad* las tinieblas de la ignorancia, que por tanto tiempo os han envuelto. Ya que teneis el bálsamo que ha de mitigar los acerbos dolores que padeceis curando vuestras heridas, no perdais el tiempo, limpiadlas cuidadosamente, cortando mayores males. El bálsamo es la doctrina espiritista, las heridas los asquerosos vicios que emponzoñan el alma; ya lo sabeis.

4.ª *pregunta*. Si la Revelacion fué buena y santa, ¿cómo no ha de serlo el Espiritismo?

Médium Garcia.

Ya se comprende que toda revelacion es una verdad. Y el que creyese que una revelacion obtenida por él es verdadera y la que obtuvo otro era falsa, le sucederá lo que al egoista que considera lo suyo mejor que lo de ninguno.

Médium Lauri.

¿Y cómo nó, si es la misma en todas sus manifestaciones? La revelacion es santa, porque dimana del Eterno. La revelacion ha sido, es y será siempre la trompeta que llamándoos sin cesar os indica desde el cielo el sendero de la perfeccion. La revelacion ha sido, és y será la intuicion constante de la verdad comunicada por los séres de ultra-tumba, emisarios del Omnipotente, y por último, la revelacion ha sido, es y será tan verdadera como la fuente de donde dimana, tan infinita y eterna como Aquel cuyo mandato se nos comunica.

Médium A. Bay.

Todo el hombre lo aprende por revelacion, nada es de él; todo lo debe al Creador.

El hombre, microscópico sér del Universo, ¿qué podria por si solo? Nada absolutamente.

Si le quitais la revelacion, le habeis quitado la cabeza al cuerpo.

Con la revelacion todo; sin la revelacion nada.

Médium Perez.

Si; es santa y divina la que por el Espiritismo se verifica. En siendo revelacion, dicho está todo.

5.ª *pregunta*. Si la deseamos ¿por qué no se nos concede? ¿llegará un dia de paz y reconciliacion entre los hombres?

Médium Lauri.

La revelacion existe latente en la humanidad, no muere, no ha cesado nunca; de manera que es de toda eternidad. Al tener un hombre una idea que reporte á la humanidad un beneficio, aquel es el espíritu revelador de lo que permanecia en las tinieblas de la ignorancia.

Médium J. Bay.

Porque no es posible que esto suceda todavia en vuestro planeta, que está atrasado: ya llegarán los tiempos y entonces no sucederá lo que ahora. No culpeis sino á vuestro estado moral, pero no creais que el vuestro es de los mas inferiores; no, pues muchos son los que hay mas atrasados que la Tierra.

Estudiad mucho todos los libros que componen la doctrina, que en ella encontrareis saciados vuestros voraces apetitos, y si con ellos no tuvierais bastante, acudid á la inspiracion que, como sea con buena voluntad, no faltarán espíritus que vengan á educaros en lo que no entendais; porque nuestra mision es enseñar al que no sabe, y esa es la revelacion de todos los tiempos.

Médium Juan Perez.

El hombre la desea y la obtiene, sino á medida de su deseo, al menos lo suficiente para que confie en el porvenir. El hombre busca y encuentra, el desgraciado anhela y halla en el fondo de su alma consuelo á su incesante palpitacion. Desgraciado del que duda, que su vida no es mas que un continuado tormento: el bajel camina, no temais que vaya á perecer en el proceloso mar de la incertidumbre....! Por qué no cantais hosanna con el que hosanna canta...?

En el viaje de Colon solo uno gritó tierra... tierra...!! y todos dudaban, y cuando la vieron gritaron todos..... y gritaron, porque dieron fé á los ojos.... y negaron con eso á la Providencia que les guiaba.....

Si los hombres estuvieran evidentemente convencidos de que la revelacion es una verdad incontestable, ya se hubiese salvado el bajel del mundo. Una palabra es vuestra salvacion. . .

. . . .

Gritad todos: *tierra, tierra*..... no, digo mal, luz... luz... por inspiracion de vuestra fé, y confianza en el Eterno, y habreis realizado vuestra tranquilidad de espíritu.

Médium Lauri.

P. ¿La verdad es siempre una, lo mismo para Dios que para los hombres?

R. La verdad es una como uno es el Universo; como uno es Dios: la suma verdad lo es tan solo para la suma perfeccion; para el espíritu es siempre relativa á su grado de adelanto.

La verdad de los primeros siglos estaba en relacion íntima con la capacidad de las primitivas inteligencias. La verdad de Moises fué una verdad para su pueblo; así como la verdad de Jesucristo lo fué tambien para aquella época que recuerda los mártires de las catacumbas. La verdad de hoy es una verdad real, adecuada á la comprension de las inteligencias. La verdad, en una palabra, es infinita como infinitas son las generaciones é infinito su progreso; de manera qué esta será eterna, añadiendo á cada siglo las precedentes y así de este modo hasta el infinito. Cuanto mas inteligentes seais, mas precisados os vereis á inclinar vuestra frente reconociéndoos ignorantes. El sábio solo lo es para el mundo, pero cuando se examina á sí mismo siempre se conduele de su ignorancia.

—

P. ¿Cuál es la base filosófica de la oracion? ¿Es esta una necesidad para el espíritu?

R. La base filosófica de la oracion es el sentimiento, la ternura, el amor, la virtud. La oracion no es hija de los lábios ni de la elocuencia; es hija del corazon que sabe sentir, que sabe amar, que sabe venerar. Es del espíritu puro, y nunca será del espíritu que no sabe medir la intensidad de la plegaria. La oracion es hija de la filosofía del sentimiento.

La oracion es una necesidad del espíritu, como el aire y la luz son una necesidad para vuestra vida orgánica. El espíritu se alimenta de plegarias que le fortalecen en sus momentos de afliccion, como vuestro cuerpo se alimenta de sustancias nutritivas que le dan fuerzas, vigor y robustez. La vida se alimenta de pan material y de pan moral: el uno ya lo conoceis, el otro es la oracion.

El espíritu puro comprende mejor á Dios, por lo que el pan que sustenta su alma es mas dulce y mas suave; el espíritu inferior ya sabeis cómo sufre, se queja, se desespera, y en la adversidad, solo trata de romper las fuertes ligáduras con que le aprisiona el destino para su prueba ó espiacion.

VARIEDADES.

—

Á LA MEMORIA
de mis hermanos los poetas Evaristo Silió y Angel Mondejar.

¡Felices de vosotros! que habeis dejado un (mundo
De luto y de miseria, de llanto y corrupcion;
¡Dichoso del que huye de abismo tan profundo:
Dejando su memoria dulcísima impresion!!

—

Los dos érais poetas, los dos en vuestra frente
Llevabais santo sello de noble magestad;
Los dos el sácro fuego guardabais en la mente,
Los dos erais augures del Dios de la verdad.

—

El uno con acento vibrante, apasionado,
Al génio del progreso (1) sus cantos dedicó;
Y el otro en sentimiento dulcísimo inspirado
De una muger cristiana (2) la vida nos contó.

—

Bellísimo poema, donde ha dejado impreso
Las dotes relevantes, y la austera virtud
De la que sintió el yugo del místico embeleso
Y en su éxtasis veia de Dios la escelsitud.

—

Teresa tenia un alma ardiente, apasionada,
Por eso á su recuerdo brotó tu inspiracion
Sus sueños y quimeras, su rima delicada
Latir hizo un momento tu jóven corazon.

—

Cantor de las montañas, tu voz pura y suave
Los ecos repitieron, y yo los escuché;
Y con afan bendito busqué la débil nave
En donde se albergaba el génio de tu fé.

—

Te hallé, y un sentimienio de fraternal ternura
Unió nuestra existencia con plácida amistad,
Los dos sentiamos algo ante esa gran figura
Que dijo há muchos siglos: *«avanza, humanidad»*

—

De místico entusiasmo, tu génio poseido,
Al mártir adorastes creyendo que era Dios:

(1) Oda á la civilizacion, por Mondejar.
(2) Santa Teresa de Jesús, poema de Silió.

Yo aunque tan alto puesto jamás le he concedido
Te dije, de su huella debemos ir en pós.

—

Jesús es la esperanza, Jesús es el camino,
El astro rutilante que irradia eterna luz;
Por él la raza humana fué grande en su destino
La libertad del hombre nació al pié de la cruz.

—

Reformador gigante, yo admiro su talento,
Su clara inteligencia, su firme voluntad;
Su amor imponderable, su tierno sentimiento
Que nadie ha practicado como él la caridad.

—

Yo le concedo á Cristo cuanto la mente hu-
(mana
Le puede dar á un hombre de ciencia y de poder
Pero ese ser supremo que eterna vida emana
Aun nuestra inteligencia no puede comprender.

—

Yo no personalizo al Dios de las edades,
Yo no le presto forma, esencia ni color;
La causa que dá efecto á todas las verdades,
La envuelve el infinito con mágico esplendor.

—

Hipótesis y absurdos, útopias y delirios
Son las definiciones que el hombre puede dar:
De aquel que dió perfumes á los gentiles lirios,
Y cantos á las aves y perlas á la mar.

—

Lamento que tu génio, tu inspiracion suprema
Del torpe fanatismo tambien siguiera en pós:
Y como tantos otros pensáras que el problema
El hombre había resuelto y había llegado á Dios.

—

Mas hoy que nuevos mundos contempla tu
(mirada,
Que límites no tiene tu inmenso porvenir:
Revélame que el hombre aun no comprende nada,
Que la *primer palabra* aun no llegó á decir.

—

Porque se necesita que la ignorancia humana
Deponga su osadía y humille su altivez;
Que á Dios no quiera darle pasado ni mañana,
Porque eso es confundirle con nuestra pequeñez.

—

Seis lustros en tu mente habian dejado huella
Cuando desparecistes del globo terrenal,
Cual raudo metéoro, cual fugitiva estrella,
Cual nube purpurina de aurora boréal.

—

Si yo no adivinara, si yo no comprendiera
Que este planeta era pequeño para ti,
Al recordar tu nombre mis lágrimas vertiera:
Mas no debo llorarte, ¿vivias tu acaso aquí?.....

—

¡Ah! no; tu pensamiento buscaba otras re-
(giones
Y en alas de tu ardiente y hermosa inspiracion,
Le distes á las selvas tus mágicas canciones
Y aun guardan las montañas su dulce vibracion.

—

Adios, un sentimiento de fraternal ternura
Unió nuestra existencia con plácida amistad:
¡Feliz tu que has dejado el valle de amargura
En donde solo hallamos tristeza y soledad!

—

¡Adios, séres amigos! ¡Hermanos de mi alma!
Decidme si memorias aun conservais de aquí:
Decidme si en tranquila y en deliciosa calma,
Guardais en vuestra mente un algo para mi.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A MI HERMANA.

Ven á mis manos lira abandonada;
Tus disonantes notas
Escúchense de nuevo en el espacio;
Vibren de nuevo tus doradas cuerdas
Y hasta el altivo cielo
La voz levante mi mortal anhelo.

—

Allá á través de las lejanas nubes;
Tras luengos horizontes
Cuando huracan furioso se desata,
Y la crispada mar amenazando
Hundir nuestra cabeza
De Dios admiro la sin par grandeza;

—

Cuando el velóz bajel, arrebatado
Se vé por la corriente
Que horrible le sepulta en el abismo,
Y el naúfrago infeliz alza los brazos

Y falto ya el aliento
Al cielo implora con sentido acento;

—

Entonces que la muerte cerca miro,
Observo en el espacio
Negro crespon que el firmamento cubre;
Y entre el rugir del espantoso trueno
Y el infernal bramido
Del mar y el viento, escúchase un gemido.

—

Es tu voz tierna que feliz me llama
A los ignotos mundos
De inmensa claridad, de eterna dicha,
Dó el alma libre de materia goza
La bienaventuranza,
Que solo con virtud y fé se alcanza.

—

Mas las cadenas fuertes que me ligan
Al mundo de los vivos,
Sus férreos eslabones apretando,
Desvaneciendo al fin duro tormento,
Sujetánme á la vida
Que ya dichoso la miré perdida.

—

¿Por qué la muerte con su negro manto
Aléjase de mi? ¿por qué el abismo
De las rugientes olas
Que por doquier sembró terror y espanto,
Tornándose en tranquilo
Lago que riza el murmurar del viento
Sordo se muestra á mi sentido acento?...

—

Todo es silencio, la quietud renace;
Sus largas batayolas
Mece el bajel entre nevada espuma;
El astro de la noche hermoso nace
Por las lejanas olas,
Y espárcese su luz tras ténue bruma.

—

Tu voz hermana, se alejó; profundo
El eco dulce escúchase en mi oido;
Tú en lo infinito estás, y yo del mundo
Me agitaré en los lazos,
Hasta que el fin de su mision cumplido
Mi espíritu feliz vuele á tus brazos.

M. Perez Gayá.

Cádiz: Abril 74.

Rojas nubes apagan
Del moribundo sol los tibios rayos;
Un paso mas, y la callada noche
Con ceniciento broche
Los anchos mares guardará sombríos.
Lentos párpados míos
Del ágrio estudio rojos,
Velad tambien mis ojos:
Giren tambien dormidos
A vuestra amiga sombra cenicienta
Los golfos estendidos
Del proceloso mar de mis deseos.
Y cuando os hiera ufana
La limpia luz serena
Del nacarado sol de la mañana,
Prontos entrad de nuevo
En la cerrada arena
Del áspero combate en que vivimos,
Y marque el nuevo dia
Un paso mas de la existencia mia.

J. de Huelbes.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

J. M., Jijona.—Recibido importe suscricion de 1874.
E. F., id.—Id. id. id.
M. P., id.—Id. id. id.
R. S., id.—Id. id. id.
V. G., id.—Id. id, id.
V. L., id.—Id. id. id.
S. P., id.—Id. id. id.
M. G., Valencia.—Renovada suscricion para 1874.
J. J. C., Valencia.—Id. id. id.
V. S. A., Badajoz.—Id. id. id.
M. M., Castellon.—Id. id. id.
F. G., Mahon.—Id. id. id.
V. B., Alcoy.—Id. id. id.
A. L., id.—Id. id. id.
M. S., id.—Id. id. id.
J. T. R., Villena.—Id. id. id.
J. B., Almansa.—Id. id. id.
A. F., Palma.—Id. id. id.
J. J., Benejama.—Id. id. id.
C. Z., Madrid.—Id. id. id.
J. M. C., Cádiz.—Id. id. id.
P. R., Cádiz.—Id. hasta fin Junio 1874.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.